

Año 2021. urtea

N.º 33. zk.



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Cerco de Artajona. Actuaciones en el frente norte en 2021

Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz

Cerco de Artajona. Actuaciones en el frente norte en 2021

Artaxoako harresia. Esku-hartzeak iparraldeko aldean 2021ean

Cerco de Artajona. Actions on the northern face in 2021

Nicolás Zuazúa Wegener
Carlos Zuza Astiz
Gabinete Trama
tramasl@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/TAN33.7>

RESUMEN

Se presenta un resumen de las actuaciones llevadas a cabo en el área del frente norte del Cerco de Artajona, situada entre las bestorres 7 y 8. En la campaña de 2021 los trabajos han consistido en la limpieza, excavación y documentación de toda una serie de estructuras relacionadas con el refuerzo de las defensas del Cerco en el entorno del acceso existente en ese punto.

Palabras clave: Cerco de Artajona; bestorre; baluarte; Edad Media.

LABURPENA

Artaxoako harresiaren iparraldeko aldean, 7. eta 8. bestorreen artean, egindako eskuhartzeen laburpena aurkezten da. 2021eko kanpainan, harresiaren babes indartzearekin lotutako hainbat egitura garbitu, induskatu eta dokumentatu dira, puntu horretako sarbidearen inguruan.

Gako hitzak: Artaxoako harresia; bestorrea; bastioia; Erdi Aroa.

ABSTRACT

We present the advances of the actions carried out in the area of the north front of the *Cerco de Artajona*, located between best towers 7 and 8. In the 2021's campaign, the work consisted of cleaning, excavating and documenting a whole series of structures related to the reinforcement of the fences defenses in the surroundings of the existing access at that point.

Keywords: Cerco de Artajona; best tower; bulwark; Middle Ages.

1. INTRODUCCIÓN. 2. RESULTADO DE LA INTERVENCIÓN. 3. BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN

Nos centraremos en presentar un resumen del conjunto de estructuras que se concentran en el entorno del acceso al cerco situado entre las bestorres 7 y 8 en el frente norte del mismo. La actuación se enmarca en las labores arqueológicas que se vienen llevando a cabo desde 2017 en la zona, y que buscan el estudio, recuperación y puesta en valor de los diferentes elementos que existen en el Cerco, principalmente las murallas medievales. Estos trabajos cuentan con el impulso del Ayuntamiento de Artajona, aunque también con el apoyo de otras entidades mediante diferentes fórmulas de financiación. La presente actuación disfrutó de las ayudas del Gobierno de Navarra a las actuaciones arqueológicas promovidas por entidades locales. La campaña de este año se llevó a cabo con un equipo de tres arqueólogos durante una quincena.

2. RESULTADO DE LA INTERVENCIÓN

El área de excavación, de unos 140 m², había sido ya objeto de trabajos arqueológicos llevados a cabo por el mismo equipo entre 2010 y 2011. Las actuaciones se habían enmarcado en las obras de iluminación ornamental del Cerco (2010) y dentro de un campo de voluntariado juvenil (2010 y 2011). Fue sobre todo en el último año cuando se procedió a una intensa labor de desescombros y excavación de este tramo del recinto artajonés, que en esta zona presentaba un estado de conservación más deficiente. La zona había sufrido un intenso saqueo especialmente con la construcción del seminario misional de Artajona y no había sido objeto de actuación en la restauración del Cerco de los años 60 del pasado siglo.

En dichas actuaciones se había localizado y excavado la bestorre n.º 7, un tramo de la muralla del cerco hasta la bestorre n.º 8, así como un tramo de la falsabraga, del camino empedrado, y una serie de muros que se hacía necesario estudiar y documentar más en profundidad.

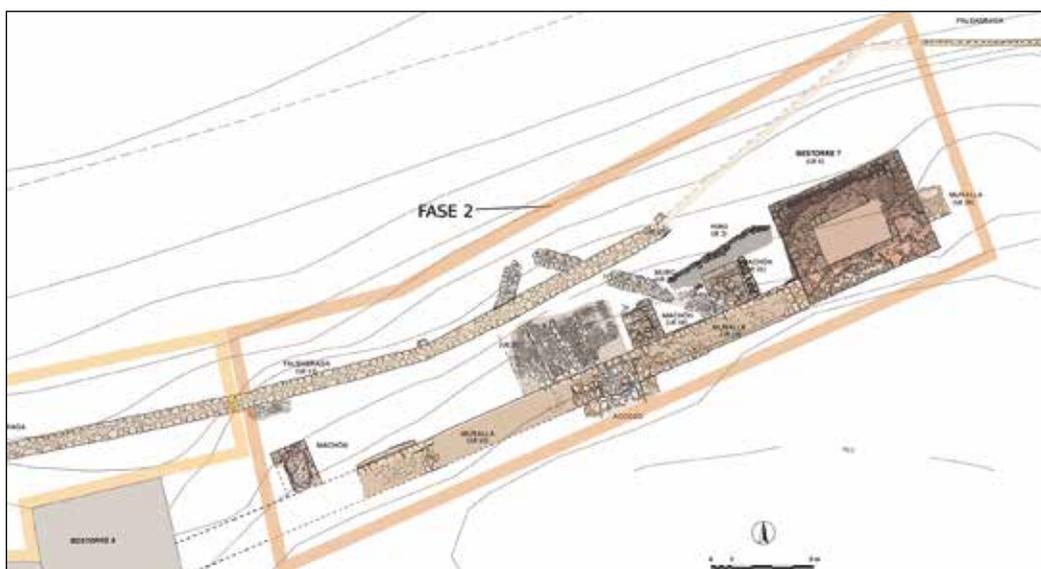


Figura 1. Plano general con la planta del frente norte del cerco.

En adelante pasamos a describir esta serie de estructuras de manera diacrónica.

El elemento más antiguo es un muro de gran porte (UE 3), que se localiza en sentido este-oeste, en paralelo a la muralla del cerco pero que sobresale 2,70 metros respecto de la misma. Es un muro formado por lajas de arenisca local a modo de sillarejos apaisados, colocados a hueso. El lienzo está construido a dos caras, aunque de la posterior apenas se puede ver el alzado, al tener en su mayor parte restos más modernos por encima que no se desmontan. Se constata que es anterior a las fortificaciones, ya que la zanja de cimentación excavada para la construcción de la bestorre n.º 7 la seccionó, y la línea de muralla se asienta sobre ella.

En esta campaña, como en la de 2011, se recuperaron en el entorno algunos materiales de cronología prerromana y romana, aunque también otros de época medieval, sin que se haya llegado a la base del muro ni a su zanja de cimentación.

La cronología de este muro es, de manera segura, anterior al siglo XIII, pero podría adscribirse a cualquier etapa anterior (se recuperan de manera habitual en el Cerco materiales del Bronce, Hierro, romanos y altomedievales).

El tramo excavado de esta estructura es de 5,25 metros, queda seccionada por la bestorre en su extremo este, y bajo el muro oblicuo (UE 24). En 2011 se excavó un pequeño

sondeo de 1,50 por 1,75 metros en un punto muy alejado, al pie de la bestorre n.º 8, en su cara oeste. Nuevamente se constató la presencia de la estructura, con la misma técnica constructiva, proporciones y dirección que el tramo anterior. Y se refuerza, también en este caso, la certeza de que es una construcción anterior a la de las defensas del frente norte, pues en este caso la cimentación de la bestorre monta directamente sobre el muro descubierto.

Este dato nos lleva a pensar que puede tratarse de un elemento defensivo, pues es una potente estructura lineal que corona el alto del cerro donde se instala el Cerco; los asentamientos del Bronce final y del Hierro se fortifican de manera habitual, y más en este tipo de asentamientos elevados y que dominan su entorno de manera destacada. En época romana se construyeron también pequeños núcleos defensivos o *castellum*, y por documentación conservada sabemos que hubo fortificaciones medievales anteriores a las conservadas en el Cerco actual: los canónigos de Saint-Sernin de Toulouse recibieron la donación de la iglesia de Artajona con todos sus bienes, rentas y diezmos, en el año 1084. En ese momento construyeron un primer templo románico y cercaron con murallas la población alta, llamada desde entonces «el Cerco».

En las labores de seguimiento que se llevaron a cabo en 2018¹, por la reconstrucción del tramo de cerco entre las bestorres 10 y 11, también se localizó un tramo de muro de características relativamente similares. Si bien su anchura era algo menor y llevaba una dirección ligeramente oblicua respecto al cerco medieval, presentaba una fábrica a base de sillarejo y lajas a canto seco, asentadas sobre el terreno natural y colocadas contraterreno por la cara sur. En este caso, se recuperaron bastantes fragmentos de cerámica de la II Edad de Hierro (de tradición celtibérica) claramente en relación con el muro. En este caso, sí que se puede asignar con seguridad al castro prerromano vascón.

Cronológicamente, los siguientes elementos de los que se va a tratar son la bestorre y el lienzo de la muralla del Cerco.

La bestorre, presenta una estructura de planta rectangular, con unas dimensiones de 6,25 metros en sentido este-oeste (longitudinalmente con la muralla) por 4,75 metros en sentido norte-sur.

En el interior presenta un relleno de tierras sin que se llegue a agotar la estratigrafía ni llegar al suelo original de la misma. En este caso, simplemente se ha procedido a limpiar las estructuras, que ya entre 2010 y 2011 se habían excavado y consolidado. Corresponde a la bestorre n.º 7, que conserva la parte inferior y cimentaciones y que no fue objeto de reconstrucción en los años 60.

1 Excavación y consolidación de tramo de muralla en polígono 1, parcela 1396, del cerco de Artajona, a través de los presupuestos participativos de 2018. Informe de intervención arqueológica. Barzuzua S. L. 7/9/2018.

Se observa, que como en muchas de las bestorres restantes, cuenta con una serie de escalonamientos de cimentación en el lado norte, donde debe adaptarse al propio relieve natural y suportar mayores cargas.

El enlace con el lienzo de muralla, presenta diferencias entre ambos lados. En el lado occidental la muralla parte desde la esquina suroeste de la bestorre, mientras que en el lado oriental lo hace desde la parte central. La prolongación al lado oeste se ve que está adosada a la bestorre. Este aspecto, se ha podido documentar en otros puntos del cerco. En concreto en la bestorre del frente sur (n.º 17)².

Es un aspecto interesante pues ayuda a comprender el desarrollo constructivo del conjunto fortificado, dando explicación además a la presencia de «llaves» de enlace en las bestorres en muchos casos desalineadas con los lienzos entre ellas.

El lienzo de muralla, se encuentra en esta zona también bastante desmantelado, teniendo unos alzados en entre 40 y 110 cm, si bien conserva ambas caras. Tiene una anchura de entre 1,30 y 1,50 m con sendas camisas de sillares y un núcleo de ripios, todo ello trabado con mortero de cal y arena de tono blanquecino.

Cuenta una serie de estructuras en la cara norte. Por un lado, hay un gran contrafuerte exterior (UE 21), que además se encuentra imbricado con el lienzo, siendo por tanto una obra contemporánea. Se trata de un contrafuerte que tiene unas dimensiones de 1,7 m de anchura y 2 m de desarrollo. Presenta fábrica de sillarejo y un núcleo central de piedras irregulares trabadas con mortero de cal. Se esciona en la cara norte llegando a montarse parcialmente sobre el muro UE 3 ya referido. Por el aspecto y situación puede interpretarse como un contrafuerte de la muralla medieval quizás también como elemento de refuerzo del acceso al cerco de ese punto. Un aspecto a destacar es que el muro UE 24, que como veremos más adelante parece corresponder a un baluarte o esperonete de en torno al s. XV, le pasa por encima.

Situada 2,5 m más al oeste hay otra estructura similar (UE 18). Tiene planta rectangular de 1,5 m de anchura, un desarrollo de 1,8 m de longitud y, en este caso, se adosa al lienzo de muralla. Presenta una fábrica similar a la anterior. Sobresale a modo de contrafuerte de la muralla hacia el norte. Parece poder relacionarse con otra estructura similar situada más al oeste, ya cercana a la bestorre n.º 8. Por su situación y características, lo más probable es que se trate de estructuras complementarias al lienzo original del cerco y que sirven para estrechar el camino de liza entre la muralla y la falsabraga hasta la puerta, mejorando así la defensa y dificultando el paso de los atacantes. Sería muy probablemente una obra contemporánea a la propia falsabraga o algo posterior, pero enmarcada en las obras de refuerzo y mejora de la defensa del acceso. Posiblemente se pueda relacionar también con la puerta en recodo de la falsabraga situada en las cercanías del actual acceso norte del cerco.

2 Vid. Recuperación ambiental de la ladera sur. Conjunto histórico del Cerco de Artajona. Memoria de intervención arqueológica. Barzuzua S. L. 7/12/2018.

El siguiente elemento a describir sería la falsabraga, de la cual ya hemos ido documentando un prolongado tramo desde el actual acceso norte al cerco, hasta el punto donde nos encontramos actualmente (Zuza & Zuazúa, 2020). Se trata de un tramo de unos 60 metros. La falsabraga es un muro adelantado, que envuelve a la muralla, siendo más o menos paralela a esta, a una distancia de unos 4 metros. Se abre al pie de cada torre para permitir dejar un espacio libre de anchura similar al del resto del recorrido, lo que facilita que el corredor formado entre ambas estructuras sea practicable en toda su extensión.



Figura 2. Vista aérea del área intervenida en 2021.

Es un muro de entre 60 y 70 cm de anchura realizado a base de sillarejo y ripios trabados con mortero de cal y arena de tono blanquecino y bastante dureza. Sirve de muro de contención para generar un aterrazamiento más elevado al pie de la muralla del cerco. Este aterrazamiento o plataforma en este punto hace las veces de camino de liza. En algunas zonas llega a alcanzar los 3 metros de altura conservada.

El siguiente elemento es un muro en ángulo (UE 24); mide 0,70 m de anchura y lleva dirección NO-SE. Se adosa al lienzo de muralla y a la falsabraga y se superponía al refuerzo (UE 21). Dicho muro tiene un desarrollo conservado de más de 9 m, continuando hacia el NO más allá de la línea defensiva que marca el antemural y gira en ángulo de 90 ° en dirección SE-NO, formando un elemento saliente de planta triangular.

Es una estructura muy particular, que se había visto de manera parcial ya en la campaña de 2011, pero que fue en la campaña de 2020 cuando se descubrió que sobresalía al norte de la falsabraga. Se trataría de un dispositivo de flanqueo de época tardomedieval. Presenta fábrica de mampostería trabada con arcilla y relleno interior de tierra y restos de mortero de cal. No se ha conservado el vértice de la estructura, desprendido probablemente por el talud de la carretera. Un elemento de similares características se encuentra ubicado en las proximidades al actual acceso al cerco por el portal de San Miguel.

Sus características constructivas, sus dimensiones y a las relaciones estratigráficas, responden a las que presentan los primeros, también nombrados como esperontes. Borjes de flanqueo con planta triangular y terrados al interior, por lo general a ras del adarve. Este tipo de dispositivos nos son muy frecuentes, aparecen en época tardomedieval para dar respuesta a la vulnerabilidad de las torres de flanqueo frente a la creciente eficacia de la artillería de pólvora. Para contrarrestar esta debilidad, en ocasiones se optaba por colocar los lienzos de forma que el ángulo de incidencia del proyectil fuera lo más agudo posible, propiciando el rebote o, al menos, restando capacidad de penetración. Suponen un precedente y un punto de partida para las soluciones abaluartadas del s. XVI. Ejemplos de este tipo de dispositivos los encontramos en el castillo toledano de Guadamur (1468-1512) o en el riojano de Cuzcurrita de Río Tirón (segunda mitad del

s. XV). También se han documentado en cercos exteriores, como es el caso del hallado la fortaleza cacereña de Belvís de Monroy. En el caso del cerco de Artajona, la posible existencia de un segundo elemento similar en las proximidades al actual del portal de San Miguel podría indicar que estas estructuras fueron colocadas de forma estratégica (muy probablemente en un momento avanzado del s. XV) para la defensa del acceso en recodo del frente norte. Dada su particular naturaleza dentro de un cerco eminentemente medieval, resulta una estructura sumamente interesante pues es un intento temprano de adaptación a los nuevos usos artilleros si tenemos en cuenta además que la documentación recoge que en 1379 se compran de cañones para el Cerco de Artajona.

Finalmente resta hablar de un tramo de empedrado (UE 16) que se conserva en este punto, y que en buena medida ya fue excavado en 2011 durante el campo de trabajo juvenil. El pavimento presenta cintas de sillares apaisados, que conforman un dibujo en el pavimento a base de casetones cuadrados. Estos casetones están rellenos con lajas hincadas más pequeñas.

El empedrado es muy probable que corresponda a una reforma del siglo XVIII, aunque no se puede descartar un origen algo más antiguo.

Como vemos, el Cerco de Artajona no consiste solamente en una muralla jalonada por bestorres, aunque estos son los elementos más visibles. Cuenta con otra serie de elementos complementarios, que se van añadiendo a lo largo de los siglos y que terminan por generar un complejo sistema defensivo que trata de adaptarse a las nuevas técnicas y armas ofensivas, al menos hasta la conquista castellana. El estudio y recuperación de estos elementos permitirá mejorar la visión que tenemos de este importante enclave, fomentando su divulgación y conservación.

3. BIBLIOGRAFÍA

- Cañada Palacio, F., Faro Carballa, J. A. & Unzu Urmeneta, M. (2005). El Cerco de Artajona, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18, 175-300.
- Zuza Astiz, C. & Zuazúa Wegener, N. (2020). Cerco de Artajona. Actuaciones de recuperación del lienzo sur y consolidación en el frente norte. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 31-32, 245-251. <https://doi.org/10.35462/TAN31-32.12>